

## Desde Rusia con amor

Si, si, creedme. Aquí donde me veis hasta yo, Tux, he tenido líos de faldas. Todo empezó cuando iba camino a las recreativas degustando una bolsa de patas con sabor a fresa. Fue entonces cuando se me acercó una chica muy guapa. Tenía una larga melena rubia y unos preciosos ojos azules. Me preguntó una dirección. Escuchándola quedaba claro que no conocía muy bien el idioma, pero aún se defendía. Yo no conocía esa dirección, pero como cuando me enchufo a la red no hay nada que se me escape fue cuestión de segundos. Al verme hacerlo ella quedó impresionada y me pidió que la acompañara, oferta que no pude rechazar. Mientras caminábamos me contó que nunca había conocido a un Netrunner y que era impresionante eso de navegar por la red como yo lo hacía. Después me dijo que se llamaba Katia y que venía de Rusia. Una vez en su destino se despidió de mí con una dulce sonrisa, la primera que me dedicaba una chica, pues mi jefa siempre acababa de los nervios conmigo.

Esa misma tarde pasó algo a lo que no dí importancia entonces, pero que más adelante me daría más de un disgusto. Reanudando la tarea de consumir las patatas con sabor a fresa que había interrumpido al encontrarme con Katia volví a encaminarme al salón recreativo cuando se oyeron unos disparos procedentes del edificio frente al cual pasaba. Debido a ello me detuve unos instantes tratando de averiguar que pasaba, pudiendo oír unos gritos y más disparos. ¿Qué debía hacer?

Puesto que soy contrario a la violencia decidí pasar de largo, pero justo al pasar ante la puerta del edificio emergió de ella un tipo que chocó conmigo haciéndome perder la bolsa de patatas. Alzando la mirada, pues me sacaba media cabeza por lo menos, me encontré con unos ojos fríos como el hielo frente a los cuales podía sentir como se me helaba la sangre. Desviando mi mirada hacia abajo pude ver que en su mano derecha empuñaba un Kalashnikov y que su brazo izquierdo era cibernético desde el hombro. Durante unos instantes me quedé clavado ante él sin saber que hacer y temiendo por mi vida hasta que finalmente el tipo tomó la decisión por mí haciéndome a un lado con el brazo izquierdo con tal fuerza que me estampó contra la pared y dirigiéndome una última mirada de desprecio continuó su camino.

Fue en las recreativas cuando la volví a ver unos días después. Si, los Black Jack llevábamos ya varios días en el mismo sitio. Eso era debido a que nos habían salido bien los últimos negocios y nos estábamos tomando unos días de descanso, lo cual en ese momento agradecíamos profundamente. Ciertamente ella no vestía como una chica, pues con la camiseta, los pantalones y la gorra que llevaba ese día iba como el resto de los que entraban a ese sitio. Pasamos la tarde jugando a varios de los juegos y aproveché a enseñarle como aprovechaba mi interfaz para echarme una mano en algunos de ellos, sobre todo en el Time Crisis 357. Desde luego las pistolas nunca fueron lo mío.

Después de eso nos vimos más tardes. Fuimos al cine, a tomar algo, a más recreativas, a esquilar tragaperras, vamos lo que hace la gente normal. También fui enseñándole el idioma.

Un día me invitó a su casa, quería que conociera a su padre. Conforme la acompañaba me dijo que había servido en el ejército ruso y que lo habían licenciado a causa de las heridas recibidas en una misión hacía ya unos años y que habían venido hace poco a America en busca de algo mejor de lo que tenían en su patria. Hablando de soldados rusos me venía a la cabeza tipos con Kalashnikov, sobre todo el que había visto hacía unos días, lo cual hizo que un escalofrío me recorriera la espalda.

Una vez en su casa pasó lo que tenía que pasar. ¡No podía ser otro, no! ¡Tenía que ser él! Aún lo recuerdo asomando al recibidor y posando esos fríos ojos sobre mí mientras Katia nos presentaba. Nikolai se llamaba, nombre que encajaba a la perfección con esos fríos ojos. Ciertamente el recibimiento fue bastante frío, pero tampoco debió de parecerle mal la compañía de su hija por mi parte pues por lo menos ese día no me golpeó con ese brazo. ¿Qué podría llevar un exsoldado ruso en su brazo cibernético? Ciertamente prefería no averiguarlo.

Poco a poco Katia iba contándome algo más sobre su padre. El motivo de que lo licenciaran fue un enfrentamiento contra los alemanes del que sólo él salió con vida a pesar de que pasó varios días con un pie en el otro barrio. Fue entonces cuando perdió el brazo. Desde entonces había ejercido como mercenario y en vistas de cómo le había visto la primera vez dudaba de que hubiera cambiado de oficio.

Conforme pasaban los días la relación entre Katia y yo fue estrechándose. Ella decía que yo era muy mono y, sobre todo comparada con su padre, era muy simpática. Y muy guapa. No pocos tipos trataron de flirtear con ella, pero cuando eso pasaba ella me cogía de la manga y nos íbamos a otra cosa. Ciertamente nuestra relación era más de amigos que dedicaban su tiempo libre a hacer el cabra que otra cosa, lo cual era de todos modos la primera vez que me pasaba, puesto que desperté ya crecido en un vertedero. No es que estuviera mal con mi banda, pero era más como la familia que tienes en casa, y con ninguno de ellos tenía tanta afinidad como tenía ahora con Katia.

Pero un día... ¡Lo hicimos! ¡Fue genial! ¡Fantástico! ¡Maravilloso! ¡Nos besamos! Bueno, vale, os parecerá una tontería a todos los que la hayáis metido en caliente, pero a día de hoy sigue siendo lo más que he conseguido de una chica y la verdad, incluso renunciaría a Megaporn por repetirlo. Ninguno de sus videos tiene lo que tuvo aquel beso.

Maldito el día siguiente. Ella me llamó para que fuera su casa y nada más entrar me encontré a su padre frente a mí clavándome esos ojos fríos como el hielo.

-¿Se puede saber que has hecho con mi hija, sucia rata informática?! –preguntó.

No tuve tiempo de responder. Me alzó con ese brazo suyo en el aire y me empotró sobre una mesa. Nunca me habían pegado tan fuerte. Seguidamente me puso sentado contra la pared y me agarró la cabeza con la mano metálica, pudiendo notar yo su frío tacto.

-¿Sabes lo que puedo hacerte con esto? ¿Sabes a cuantos he aplastado la cabeza así?

Por suerte para mí apareció entonces Katia, la cual se puso inmediatamente a discutir en ruso con su padre, el cual me soltó para ponerse en pie. Yo me quedé quieto donde estaba a la espera de que el asunto se resolviera. Después de unos minutos dejaron de discutir y Nikolai me puso en pie agarrándome de la chaqueta.

-Tienes diez segundos –me dijo.

-¿Qué?

-Diez, nueve...

-¡Vete, Tux! ¡Corre! –exclamó ella.

Viendo la situación no me lo pensé y salí de allí como alma que lleva el diablo.

Estaba dispuesto a volver a hablar con ella el día siguiente, pero justo entonces Black Jack volvía a ponerse en marcha y tuve que irme. No la he vuelto a ver desde

entonces. ¿Qué habrá sido de ella? Quiero volver a verla. ¡A su padre no! Solo a ella.  
Me da miedo de pensar sólo en volver a cruzar la mirada con él.